

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

16 Marzo 2014
II Domingo Cuaresma
Día del Seminario

«La alegría de anunciar el Evangelio»

Pedro Ortuño

El lema del Día del Seminario 2014, “la alegría de anunciar el Evangelio”, se inspira en las primeras palabras de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco. Sólo quien recibe con alegría y como un regalo superior a Jesucristo, sólo esta persona puede ser mensajera que proclame con alegría y entusiasmo la buena noticia de Dios; y ésta es, fundamentalmente, la tarea del cristiano que es llamado a ser sacerdote.

Si contemplamos los pasos de los discípulos de Jesús, y luego primeros enviados a anunciarlo al mundo, fue tal el impacto positivo de aquel primer encuentro con él, que dejaron constancia del mismo: “eran como las cuatro de la tarde”. Y en las primeras llamadas de Jesús, aparecen unas respuestas decididas en las que se aprecia entusiasmo: “ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron” (Mc 1,18), se dice de Pedro y Andrés, y algo parecido ocurre con Santiago y Juan, quienes “dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él” (Mc 1,20b).

Hoy, Jesús sigue pasando a nuestro lado, ocupados como estamos en tan diversas tareas y proyectos y, como entonces, sigue llamando. Jesús llamó en su etapa histórica, y sigue llamando, a través de su Iglesia, la familia de Jesús que nace de la resurrección.

La celebración del Día del Seminario es una llamada a preocuparnos

por tener los sacerdotes que necesita nuestra Iglesia, cristianos entusiasmados con Jesucristo, decididos a servir al estilo de Jesús. Y el Señor nos repite: “Orar al dueño de la mies que mande obreros a su mies”.

El Seminario quiere ser un referente para niños, adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias, de modo que si escuchan la voz de Dios, sepan que el Seminario es la familia donde, junto con otros adolescentes o jóvenes, se pueden preparar para ser un día los sacerdotes de nuestras parroquias.

Que la alegría por haber recibido el regalo de la fe en Jesucristo provoque en nuestros jóvenes respuestas parecidas a la de aquellos primeros discípulos, de quienes dice el evangelio que “dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron”.



Formación: DSI
¿Aquí quién manda?

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente
**Una forma real de ser feliz
y de sentirse realizado**

Pág. 3

Testimonios
Ser cura es la alegría mayor

Pág. 4

¿Aquí quién manda?

Antonio Carrascosa

La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la lógica mercantil. Debe estar ordenada a la consecución del bien común, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios. (Benedicto XVI, Caritas in Veritate 36, [2009]).

Uno de los dramas de nuestro tiempo es la separación entre economía y política. Todos tenemos la sensación de que los gobernantes de nuestras naciones cada vez están más limitados a la hora de tomar decisiones económicas frente a los mercados, que son los que realmente gobiernan el mundo. Desde esta lógica, como mucho, la política podría redistribuir un poco mejor los beneficios de la economía en los tiempos de bonanza, (que ciertamente, no son los que vivimos) pero sería incapaz de orientar la vida económica desde principios basados en la justicia.

Sin embargo, para los cristianos la justicia no puede ser un segundo momento de nada, sino que tiene que estar a la base de todo; no puede consistir en un reparto de lo que sobra, sino que debe vertebrar todas las fases de la actividad económica. La supuesta libertad de los mercados no es tal si no es controlada en aras de la igualdad de todos los seres humanos, y eso supone un poder político fuerte que defienda a los más pobres de la sociedad frente a los poderosos que dominan esos mercados y los utilizan para difundir y agrandar la pobreza por todo el planeta.

La Doctrina Social de la Iglesia lo tiene claro: aquí quien debe mandar es la política, controlada democráticamente por los ciudadanos. Lo contrario (que es lo que desgraciadamente vivimos) es la dictadura de los mercados... La más grande y la más genocida que ha conocido la historia humana. ¿O no?



CONCIERTO-ORACIÓN

Coro Diocesano

► El Coro Diocesano de Albacete cerrará el Ciclo "Fe en la música" con un concierto-oración el próximo viernes 21 de marzo a las 21 h. en el Colegio San Francisco Coll (C/García Más, 36). La entrada es gratuita. El coro diocesano está formado por más de treinta jóvenes procedentes de la mayoría de las parroquias y movimientos de Albacete.



CURSO

«El reloj de la familia»

► La CVX (Comunidad de Vida Cristiana) de Albacete organiza la experiencia "El reloj de la familia", una propuesta que quiere, desde la espiritualidad ignaciana, ofrecer medios y modos que contribuyan a ayudar a la vida familiar, al crecimiento de la pareja, a la educación de los hijos... a través del recorrido por sus siete tiempos (semanas). El curso se realiza en pareja en sesiones de una hora. La primera reunión tendrá lugar el viernes 21 de marzo, a las 21:30 h., en la parroquia de San José, en la cual se fijará el día y hora de las próximas. Creemos que puede ser una ocasión muy valiosa para poner en hora nuestra familia.

CATEQUISTAS

Encuentro Diocesano

► El sábado 22 de Marzo en la Parroquia de la Sagrada Familia de Albacete se celebrará el Encuentro Diocesano de Catequistas con el tema de la transmisión de la fe en la familia, la parroquia y la escuela. Comenzará a las 10 de la mañana y terminará a las 13:30 h. Contará con la presencia de Alfredo Delgado, sacerdote de la diócesis de Madrid, que será quien oriente el tema.

twitteando

Papa Francisco
@Pontifex_es

Todos nos equivocamos en la vida. Reconozcamos nuestros errores y pidamos perdón.

EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús tomo consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Mt. 17, 1-9

Marzo

17 LUN	Sahúco: Retiro curas	18 MAR	Elche-Yeste-Alcaraz: Retiro curas
20 JUE	La Roda: Retiro curas	21 VIE	Villarrobledo: Retiro curas
21 VIE	Proyecto Raquel: Vía Crucis a las 19 h. en San Pablo	21-23 VIE-DOM	Ejercicios Espirituales en la Casa de Ejercicios



Una forma real de ser feliz y de sentirse realizado

 **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Celebramos hoy el Día del Seminario: una jornada para orar por las vocaciones al ministerio presbiteral; para sensibilizar a las familias y comunidades cristianas a la promoción de estas vocaciones; para pedir vuestra colaboración a fin de que no se pierdan vocaciones por falta de medios materiales. La necesidad de sacerdotes es una de las preocupaciones más serias de nuestras Diócesis.

Viene a mi recuerdo la anécdota que refería el brillante periodista que fue José Luis Martín Descalzo: Contaba cómo el periódico italiano *Il Tempo* organizó un concurso fotográfico sobre: «¿qué quieres ser de mayor?». Los niños acudían a la redacción del periódico para elegir uno de los setenta y dos oficios que se ofrecían. Se fotografiaban con el atuendo del oficio correspondiente y se seleccionaban las mejores imágenes, que eran publicadas. Cuentan que hubo un niño que miró la lista una y otra vez, como si buscase algo que no encontrara... Al no hallarlo, le dijo a su padre: “Papá, y sacerdote ¿no puedo ser?”. En el periódico no habían contemplado la posibilidad de que alguien soñara con ser sacerdote.

Las cosas no han cambiado a mejor. Somos parte de una generación en que, para muchos de sus ciudadanos, lo importante es la eficacia, la rentabilidad y la producción. Hemos llegado a uni-dimensionar al hombre de tal manera que lo hemos reducido a un tipo con dos caras: el hombre productor y el hombre consumidor de sus propios productos. Pero los hombres necesitamos no sólo productos, sino alma, no sólo cosas, sino esperanza.

La campaña del Día del Seminario de este año se enmarca en un lema precioso: “**La alegría de anunciar el Evangelio**”. Así empieza la reciente Exhortación Apostólica del Papa Francisco: “*La alegría del Evangelio — dice el Papa — llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*” (n.1).

En nuestro mundo hay hambre de pan, ¡mucho hambre de pan!, pero también hambre de justicia, de ternura, de amor, de alegría; y hay hambre de Dios. Necesitamos vernos queridos y valorados, respetados; llenar la vida de autenticidad y de sentido, para no vernos cada día más insensatos. Pero hay dones y gracias que sólo el Señor puede regalarnos: el descubrimiento del otro como hijo de Dios y, por tanto, como hermano; la capacidad de amar hasta dar la vida, la luz de la esperanza para superar las angustias del vivir y del morir, la certeza de la vida eterna.

Necesitamos sacerdotes que, como panaderos de Dios, repartan el “pan del Evangelio”, que es el “pan de

la Palabra”, el “pan de la Eucaristía”, el “pan de la Misericordia y la Reconciliación”, el “pan de la Fraternidad y de la Solidaridad”.

Un buen sacerdote —aun reconociendo sus límites y fragilidades— es un don de Dios para la Iglesia y para el mundo. No es un objeto arqueológico, como a algunos les gustaría que fuera. Hermano entre los hermanos, el sacerdote no sólo es testigo de una pregunta que no se puede desenraizar del corazón del hombre, sino que es, ante todo, testigo de la respuesta del Dios revelado en Cristo y de la luz que de ella brota para el mundo y el hombre.

En nuestra sociedad secularizada, el sacerdote es un bien escaso; hay siempre plazas disponibles. Soy testigo privilegiado de cómo los fieles cristianos de nuestros pueblos y ciudades reclaman la presencia y compañía del sacerdote.

Queridos jóvenes: Quizá estéis en clase de religión o en algún grupo parroquial. Si es así, me alegro y os felicito; es señal de que Cristo os importa. Tal vez estéis preparándoos para la confirmación, intentando conocer mejor a Jesucristo para seguirle con un compromiso más sólido y maduro de vida cristiana. ¡Enhorabuena! Es un buen momento para que unos y otros os preguntéis con seriedad y franqueza qué vais a hacer con vuestra vida; para abrir los ojos a las necesidades de la Iglesia y del mundo; para escuchar a Jesús, vuestro mejor amigo, que os necesita y tal vez quiere pedirnos un compromiso especial. No os ofrece una vida cómoda, ni puestos de poder, ni riquezas materiales. Os ofrece servir, como hizo Él. Escuchad vuestro corazón. Yo os aseguro que ser sacerdote es una forma real de ser feliz y de sentirse realizado. ¿Recordáis el testimonio de Juan Pablo II en Cuatro Vientos? Aquel anciano, al que admiraban tantos millones de jóvenes porque sus palabras eran creíbles y siempre verdaderas, nos decía casi despidiéndose: “*Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y los hermanos!*”.

Felicito a nuestros seminaristas por la manera tan generosa con que están respondiendo a la llamada del Señor. Sienten que la vocación es como “una llama que llama”. Y os agradezco a todos, hermanos y hermanas, vuestra oración, vuestro amor al Seminario y vuestra ayuda para el mantenimiento de nuestros seminaristas. Contad también vosotros con mi amistad, mi gratitud y mi oración. Que el bendito San José interceda por vosotros y por el Seminario.

TESTIMONIOS

Testimonios de los seminaristas de Albacete

«Ser cura es la alegría mayor»



Seis jóvenes de la Diócesis de Albacete están cursando los estudios para ser sacerdotes, en el Seminario de Orihuela-Alicante. Han decidido consagrar su vida a la alegría de anunciar el Evangelio, “porque no hay mayor alegría que darte a los demás en el nombre de Jesucristo y entregarte por Él a su Iglesia”, y animan a otros jóvenes a estar atentos y a la escucha en oración, “porque el Señor nos llama a estar con Él y a dar testimonio de la alegría que produce en nosotros su salvación y esperanza”.

► **Roque Martínez Olmos, 19 años (Albacete), 2º curso de Estudios Eclesiásticos (EE.EE.)**

“Me preguntaba: ¿Para qué vivo? ¿Para qué hago las cosas?, y vi en Internet el testimonio de un misionero, que me impresionó. Era capaz de dejarlo todo, —su familia, su trabajo en un banco...— para ir al encuentro de otras personas y dar a conocer a Jesús, que es la Buena Nueva. Entonces, me interesé por conocer más a Jesús y quise ir a misa. Tenía ese prejuicio que mucha gente tiene, de que ir a la misa no es divertido y que la Iglesia es un lugar triste, pero no es así: Fui un domingo, el Señor me dio la gracia en ese instante, y el sentimiento con el que yo salí de allí fue espectacular: me había encontrado con Cristo, en la Palabra. Era una Palabra dirigida a mí, que empecé a escuchar. Me encontraba cara a cara con Jesús, también en los sacramentos. Y en la parroquia descubrí que a Dios lo podía servir en otras personas, en mis hermanos. En ese amor desinteresado experimentas el Amor, encuentras a Dios. Y el Señor me pedía que dejase mis comodidades, mi casa, la carrera universitaria que acababa de empezar, para ser sacerdote”.

► **Álvaro Picazo Córcoles, 23 años (Chinchilla de Montearagón), 1º EE.EE.**

La posibilidad de ser cura era algo que yo negaba, hasta llegué a hacer la carrera de Magisterio. Siempre he tenido una vida activa en la parroquia, hasta que un día me lo propuse: ¿Por qué no?, y lo llevé a la oración: Señor, ¿Qué quieres de mí? En mi caso fue año y medio de discernimiento. El mensaje que transmitimos es de espe-

ranza, en una época en la que la gente busca la felicidad en los excesos, todo es muy materialista. La felicidad que nosotros tenemos es que conocemos el Evangelio, si bien hay cristianos que aun trabajando activamente en la Iglesia, no transmiten esa alegría a los demás porque se encierran en sí mismos, y hay que anunciarlo: hay una salvación que nos ofrece Jesucristo, y es que Dios envió a su Hijo para salvarnos, para darnos vida, una vida que no acaba en este mundo”.

► **Luis Alfredo Romero Pliego, 23 años (Villarrobledo), 4º EE.EE.**

“Participando en mi parroquia, en las cosas ordinarias, como monaguillo, de catequista, en la Confirmación en la Fe, tenía momentos en los que veía que el Señor me estaba eligiendo para ser sacerdote... pero era yo el que le estaba diciendo que no. Hasta que escuché su deseo de que me quedase con él y a estar para él: “Conmigo”, me dijo. Es inmensa esta alegría, que estoy viendo además en otros jóvenes que ya son sacerdotes que estuvieron conmigo en el Seminario: Fernando

Zapata, que es de mi pueblo, y José Valtueña, que está en las Peñas”.

► **José Juan Vizcaíno Gandía, 25 años (Montealegre del Castillo), 3º de EE.EE.**

“De niño, a los 6 ó 7 años de edad, cuando iba a la catequesis, tuve mi primer deseo de ser cura. Iba rondando esto en mi cabeza, pero iba dando largas. Hice la carrera de Historia, que me encanta, pero la llamada a ser cura seguía ahí. El Seminario es un lugar privilegiado para discernir sobre tu respuesta a esa llamada. A los jóvenes les digo lo que nos dice Jesús: No tengáis miedo, Yo estoy con vosotros hasta el final de los tiempos y creo que no renuncio a nada al ser sacerdote: al contrario, subes de exigencia, de nivel, porque ¿Qué mayor alegría hay que dar la vida por los que amas?”

► **Rubén Valdés Basaldúa, 32 años, (Tierra Blanca, México), 1º EE.EE.**

“Recuerdo mi deseo de ser sacerdote desde que mi abuela me llevaba a misa. Allí comenzó todo, participando en los sacramentos. Anunciar el Evangelio es el sentido de nuestra vida: dar a todos la Buena Noticia que cambia y transforma la vida. Es la alegría de que Jesús está siempre con nosotros. Y aquí en la Iglesia de Albacete, la gente trabaja por los demás, es muy activa”.

► **Donald Enrique Morales Dormus, 33 años (Jinotega, Nicaragua), 1º EE.EE.**

“En mi Diócesis de origen conocí a dos sacerdotes de Albacete, Alejandro Márquez Rubio y Juan María Algaba Martínez, que me ofrecieron venir aquí, como colaborador social en la Asociación SAFA de ayuda al drogodependiente y para encauzar mi deseo de ser sacerdote, que está en mí desde hace mucho tiempo. Con el Beato Juan Pablo II, les digo a los jóvenes: Abrid las puertas a Cristo, no tengáis miedo, que es una maravilla darte a la Iglesia y hacerlo así por Jesús”.

es noticia...



Gran éxito de los conciertos de Migueli y Gen Verde. Todos los asistentes disfrutaron de unos espectáculos amenos, llenos de entusiasmo, evangelización y vitalidad.